



Capitán Adolfo Cesar Phillipeaux
Con el arq. Carlos M Zavalla
foto 1973

El Capitán **Adolfo Cesar Phillipeaux (“Cacho Filipó”)** fue el Jefe de la Escolta que defendió a Perón durante los bombardeos del **16 de junio de 1955**.

“Inmediatamente después del primer ataque aéreo, (por parte de la aviación militar y de la aviación naval) la marina intentó tomar por asalto la Casa Rosada”

El contra ataque de Phillipeaux (Jefe de la Escolta Presidencial) se realizó desde el edificio de el actual Estado Mayor Conjunto en donde la guardia había escondido en horas previas, un tanque Sherman que perpendicularmente cortó el avance de los marinos que avanzaban desde el “Edificio Libertad” hacia la Casa de Gobierno.

Rápidamente se abrió fuego cruzado sobre los agresores -desde diferentes posiciones- en fuego tangencial tanto del “Frente Este” de la Casa de Gobierno como del edificio del Estado Mayor Conjunto.

Era la estrategia que se había previsto para un ataque por tierra.

Al personal militar de la Casa Rosada se le sumó espontáneamente la totalidad del personal civil, compuesto por mozos, cocineros, chóferes y administrativos, quienes pudiendo retirarse a sus casas, prefirieron en cambio armarse en defensa del gobierno constitucional soportando las diferentes olas de bombardeos aéreos que asolaron el centro de Buenos Aires desde poco antes del mediodía hasta casi las 16hs, así como los diferentes ataques que intentaron tropas de la Marina de Guerra y “Comandos Civiles” por tierra.

El ataque gorila, pese a su violencia inaudita, fue resistido y a las 14 y 30hs se encontraba en clara situación de retirada buscando los sublevados afanosamente poder refugiarse en el Edificio Libertad (sede de la Marina), mientras que comenzaban a llegar tropas leales junto a numerosos camiones cargados de obreros, a pesar del pedido expreso de Perón, de que los civiles no se expusieran a las balas.

El capitán Phillipeaux contaba que en medio del más crudo intercambio de disparos y frente al edificio de la Marina, en plena línea de fuego: *“Perón en persona se me presentó sorpresivamente para ordenarme que me retirara con mis hombres y que cubriera el ataque del Mayor Pablo Vicente”,* quien finalmente,

con sus hombres más descansados, pudo tomar “el Edificio Libertad” sede del comando sublevado contra el gobierno constitucional.

Por dichos del propio Phillipeaux y de algunos de sus hombres que lo acompañaban, la rendición de las fuerzas rebeldes se produjo ante la presencia del Gral. Valle, quien a viva voz les reprochó a los jefes Marinos sublevados tanto la cobardía e insensatez del ataque, como el gran número de muertos civiles inocentes que había producido el bombardeo aéreo.

Era notorio, que en tan desproporcionado ataque se revelaba por si mismo la clara intensión central de sembrar el terror en toda la población y secundariamente... el de matar a Perón. Como lo señaló el Gral. Valle. Matar a Perón les hubiera resultado muchísimo más simple, teniendo en cuenta que *“todos los Jefes Superiores sublevados lo veían todos los días”* y que también *“todos los días tenían un fácil y personal acceso a él”*.

Por esto, con la operación de bombardear indiscriminadamente el centro de la Ciudad de Buenos Aires ese fatídico 16 de junio de 1955, se abrió la historia del Terrorismo de Estado en la Argentina.

Teniendo su más cercano antecedente en los estallidos de las bombas -que poco tiempo antes- se habían hecho estallar en medio de concentraciones peronistas masivas. Tales hechos realizados por los famosos *“Comandos Civiles”* verdaderas *“fuerzas parapoliciales”* iniciaban sus primeros pasos en dirección a un “in crescendo” Terrorismo de Estado, que los mismos jóvenes que las realizaban, continuarían practicando luego de 1955 junto con sus ascenso hasta alcanzar la eficacia de la maquinaria genocida del golpe militar de 1976.

Al caer el Gobierno Constitucional de Perón, en septiembre de 1955 el Capitán Phillipeaux fue encarcelado y trasladado a la provincia de La Pampa.

Posteriormente, en 1956 tomó contacto con amigos del Teniente primero Jorge Noriega quienes le informaron sobre el movimiento que pensaba liderar el Gral. Juan José Valle, para pedir el retorno al orden constitucional y el respeto a la voluntad popular.

Complotado bajo las órdenes del Gral. Valle, el Capitán Phillipeaux, logró ponerse al frente del movimiento en la Provincia de la Pampa.

Logrando fugarse de la prisión en la fecha pre establecida, un **9 de junio de 1956**, logró tomar por asalto el Tiro Federal de Santa Rosa repartiendo el armamento y el parque entre los civiles convocados.

En operaciones coordinadas, fueron cayendo casi simultáneamente la totalidad de los edificios públicos, el edificio de la Casa de Gobierno, la Jefatura de Policía, la Gendarmería, el edificio de Radio Nacional (en donde con la potencia de los equipos al máximo se leyó completa, la proclama del Gral. Valle).

También convocados por la radio, se presentaron a cumplir con sus funciones, todas las autoridades destituidas por el golpe militar de la Revolución Libertadora.

Con Phillipeaux a la cabeza, el movimiento del Gral. Valle había triunfado ampliamente en toda La Pampa, y la provincia volvía por unas horas al orden Constitucional escribiéndose una de las páginas más brillantes en la historia de las luchas populares y de la resistencia peronista.

Producido el contra ataque represivo, con participación del Regimiento Blindado de Toay y de la aviación militar (que los bombardeó), y ante las noticias de el triste fracaso del movimiento en la Capital Federal (que había sido delatado con antelación) y en el resto del interior del País, el Interventor restituido Dr. Garmendía solicitaba junto con los fusilamientos que comenzaban a realizarse en Buenos Aires otros *“veinticuatro fusilamientos más para apaciguar la provincia de La Pampa”*.

Mientras tanto, la retirada ante el fracaso del movimiento se realizaba con tanto éxito y orden como exitoso había sido el ataque.

Phillipeaux fue detenido en San Luis, al tiempo que de Buenos Aires llegaban las noticias de los 32 fusilamientos ordenados por el Almirante Rojas y el Gral. Aramburu. Allí moría fusilado junto a Valle y sus compañeros, el pampeano Teniente primero Jorge Noriega, junto con un grupo de civiles.

Ver

<http://www.youtube.com/watch?v=3EWQOEM76lE&feature=channel&list=UL>

En la lista de personas a ser fusiladas, firmada por el gobierno de facto, se encontraba también el nombre del Capitán Adolfo Cesar Phillipeaux.

Lograría evadir su sentencia por la acción interna de los grupos de retaguardia, que retrasarían su traslado a la Penitenciaría de Buenos Aires saboteando primero con agua los tanques de combustible del avión, y luego los motores de las unidades de transporte encargadas de efectuar los traslados.

Liberado por el acuerdo de Perón con Frondizi, volvió a la resistencia Peronista, trabajando para el retorno de Perón, junto a el Juez Julio César Urien, (Jefe las logias anti imperialistas “anael” y “San Lorenzo”) el Coronel Carlos M Zavalla, el Capitán Bernardo Alberte y Pablo Vicente, Raimundo Ongaro, Julio Troxler, etc.

A mediados de la década del 60, junto a tres oficiales Argentinos, altamente comprometidos en la causa de la resistencia, recibió el ofrecimiento por parte del gobierno de Cuba de trasladarse a La Habana con reconocimiento de su grado militar. Ofrecimiento que agradeciera junto con sus camaradas, pero que declinaría en razón a la situación estratégica recomendada por Perón desde su exilio en Madrid.

Phillipeaux pasaría largos años luchando desde una clandestinidad llena de aventuras. En su momento, fue a quien el Gral. Perón le ordenara en agosto de 1963, devolver el Sable de San Martín que la Juventud Peronista había arrebatado del museo de parque Saavedra, a fin de hacérselo llegar como trofeo de las luchas populares, *“que no merecía estar en manos de las fuerzas colonialistas que estaban privando al pueblo de sus derechos más esenciales con*

la complicidad de sus fuerzas armadas, transformadas en verdaderas fuerzas de ocupación”

Innumerables historias se empezaban a contar sobre su persona ya legendaria y no pocas veces cayó detenido en diferentes cárceles.

En una de sus tantas aventuras, teniéndose que ocultar en el monte Santiagueño un tiempo, encontró vivo un animal prehistórico, que se lo creía extinguido haciéndolo llegar al zoológico de Buenos Aires por simpatizantes peronistas de la rama sindical, se trataba del “Tatu Carreta”.

Es que por todas partes “el aluvión zoológico” del peronismo parecía resucitar a la vida una y otra vez, cuando el gorilismo ya lo creía extinguido desde su accionar represivo.

En todas las acciones en las que le tocó estar a cargo, durante los duros años de la resistencia fue característica suya tanto el asumir los lugares de mayor riesgo como el de tener un altísimo grado de valoración por la vida humana.

A tal punto que los sobrevivientes (civiles y militares) de los combates en Casa de Gobierno en 1955, así como los de la Pampa en 1956, Rosario en 1960, Campo de Mayo en 1963, Córdoba en 1968 etc. Todos los años se reunían para recordar y homenajear a su antiguo jefe, al que tantas veces habían visto arriesgar su vida, y al que tanto valoraron también en mérito a su delicada planificación a la hora de las más duras derrotas.

Pese a su edad y a estar ya bastante enfermo, al momento del golpe Militar en marzo de 1976 fue detenido en Mendoza, y encarcelado nuevamente, acusado de intentar trasladar explosivos desde la zona de la cordillera hacia el conurbano de la Pcia. de Buenos Aires, posteriormente fue confinado a La Pampa y luego se le permitió trasladarse a Mar del Plata en donde falleció en 2004.

Los sobrevivientes que tuvieron el honor de luchar bajo sus órdenes lo recordarán siempre con estos versos que “sus muchachos de la resistencia”, le cantaban a su viejo jefe.

Los Pampeanos y el 9 de Junio de 1956

*“Poco antes de llegar la media noche,
de aquél 9 de junio que pasó,
Se lanzaron a la calle decididos,
los muchachos del Bravo “Filipó”*

*“Se asombraron al son de los disparos,
los que al pueblo vejaban sin cesar.
Del terror que llenó sus corazones
no atinaron ni siquiera a disparar”.*

*“El más macho de los gorilas más fornidos
demostró su coraje sin igual...”*

*al rajarse como un despavorido,
no dejando de saltar ningún tapial”*

*“Nos tomamos la Casa de Gobierno,
y la casa Policial también cayó,
Y creíase ya en viaje hacia el infierno
el que al pueblo ensañado persiguió”*

*“Por la voz poderosa de la radio
A la América y al mundo se informó,*

*Que este pueblo cansado de injusticias
luchará por ver libre su nación”*

*“Fue tan grande el coraje que anidaba
al pampeano en su guapo corazón,
que mirando la Patria así ultrajada,
decidió declararse en Rebelión”*

*“Un puñado de valientes decididos,
once horas defendió aquél pendón,
que no arriaron ni siquiera perseguidos,
por el ataque traidor de la aviación”*

*“Fue triunfal la actuación de los civiles
que un valiente Cordobés supo mandar.
Desafiando metralletas y fusiles,
nuestras vidas nos salimos a jugar”*

*“Ya que un alto ideal así lo quiso
Hoy juramos nuevamente la lealtad.
Rendiremos la vida si es preciso,
Por Perón, por la Justicia y la Igualdad”*

El “Vals de la Pampa” de el libro

**“Los Pampeanos y el 9 de Junio del “56” una aproximación a la Verdad
Histórica” De Luis A. Garcelán. - Ed Fabro .2004**

Arq. Carlos María Zavalla